



LEYVA BENÍTEZ

**Pablo en Bohemia se dejó acompañar de buenos amigos. En la foto (de izquierda a derecha): el director de la revista, José R. Fernández Vega; la editora jefa del Centro Pablo, Isamary Aldama; el compilador Leonardo Depestre y Enrique Saínz de la Torriente.**

cantado *a capella*), en evidente sugerencia a los lugares donde el revolucionario marcó impronta: el natal San Juan, en Puerto Rico; la patria adoptiva, Cuba; y la última trinchera en la madrileña urbe de Majadahonda, España.

Sobre el “primo osado, bromista, de una cubanía esencial, estentóreo, indoblegable”, relató Enrique Saínz, ensayista e investigador del Instituto de Literatura y Lingüística, a quien la muerte precoz de Torriente Brau le impidió conocerlo personalmente, pero las alusiones constantes en su hogar –en especial las de su tía Loló de la Torriente– acabaron por modelar la imagen del hombre.

“Supe que en la familia había un joven justiciero, dispuesto a enfrentar la muerte ante la injusticia y la usurpación de los derechos ajenos, defensor de los humildes y explotados”, recordó con sentidas palabras el intelectual.

Y los detalles a la integridad de carácter de aquel pariente periodista y escritor, coetáneo de Antonio Guiterras, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y de otros muchos de aquella revolución que “se fue a bolina”, se



LEYVA BENÍTEZ

**Vicente Feliú aprovechó la jornada para alzar su voz por Ana Belén Montes, la luchadora antiterrorista confinada en cárceles estadounidenses y, por coincidencia histórica, coterránea de Pablo de la Torriente.**

## HOMENAJE Hijo de tres tierras

A propósito de la edición de un nuevo texto sobre Pablo de la Torriente Brau

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**

**C**UALQUIER día es acertado para prodigar respeto y admiración a una obra humana inmensa. No importan coincidencias históricas ni evocaciones exactas a tiempos y épocas; renovar la memoria de las generaciones es legítimo siempre. Ese fue el aliento que movilizó al equipo de esta revista con la presentación del libro *Pablo en Bohemia*, compilado por el periodista y escritor Leonardo Depestre Catony.

A cargo del sello Ediciones La Memoria, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, el volumen devino pretexto necesario para revivir la

personalidad de una existencia transida por el latrocinio y la desvergüenza de los poderosos, las desesperanzas de los pobres y marginados.

Como todas las buenas veladas, esta se impregnó con la energía de compañías excepcionales, amigos que, desde el oficio de su creación, revelaron las vivencias, los recuerdos, las anécdotas que lo unieron al infatigable antimperialista, al amante de la sensibilidad martiana que fue Pablo de la Torriente Brau (1901-1936).

Así, poco antes de que la cita se sumergiera en el verso sincero y comprometido del cantautor antillano Vicente Feliú con la canción *Pablo*, de 1975; una nota compartida con los presentes por el actual director de la revista, José Reynaldo Fernández Vega, y fechada el 14 de enero de 1934, dejaba en claro el parabién que significó para el consejo editorial de entonces y el de hoy la presencia en sus páginas de textos pablianos.

Como símbolo de internacionalismo e hijo de tres tierras, lo calificó el bardo autor de *Créeme* (tema que no faltó en el homenaje y se escuchó vibrante



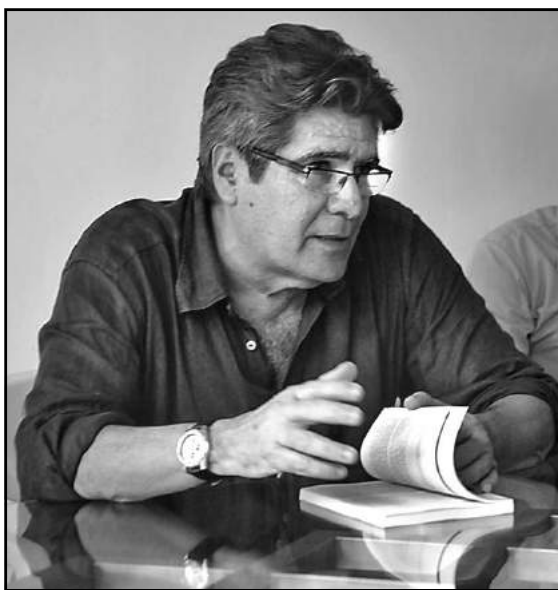
FOTOCOPIA YASSET LLERENA

**Y para sellar el agasajo el Centro Pablo obsequió al colectivo de BOHEMIA 100 ejemplares de la obra.**

sintieron en el salón de encuentros de la revista como si Pablo siempre hubiera estado allí.

Un cofrade de casa, la querida **BOHEMIA**, el periodista y escritor Luis Toledo Sande, con espontánea elocuencia y matices de su particular sentido del humor, trajo a la memoria del auditorio pasajes que de alguna manera lo han enlazado al luchador boricua-cubano-hispano, de esencia universal, y no pudo ser más explícito nuestro colega al concluir: “uno termina enamorándose de Pablo”.

**RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA**



“Cada cultura posee su propia visualidad”, considera el doctor Rafael Acosta de Arriba.

**P**ARA él, adentrarse en la visibilidad o absoluta estetización de la realidad que vivimos hace décadas, es una vía de comunicación y re-descubrimiento de tópicos diversos, de los cuales forman parte la fotografía, el cuerpo como surtidor de signos y la visualidad audiovisual.

Rafael Acosta de Arriba, doctor en Ciencias Históricas (1998) y doctor en Ciencias o post doctorado (2009), mantiene sostenidas indagaciones en la tradición artística nacional que deviene “suma, rupturas, continuidades, artistas, exposiciones, obras, pensamiento acompañante e hitos; en fin, la saga de acontecimientos del arte que suceden dentro de su correspondiente contexto sociohistórico”.

El libro que ahora ocupa estas glosas más que un texto evocador es una obra de referencia imprescindible para las recientes generaciones y –según aclaró el compilador– “da la oportunidad de una lectura no lineal”. Un lector avezado o neófito puede aproximarse a la vida intensa y prolífica de ese militante, renovador de conciencias, desde los textos concebidos por él mismo hasta contrastar certidumbres otras a partir de la visión de notables autores que lo sintieron y escribieron póstumamente.

Minutos antes del colofón, esta reportera –ya con el libro entre las manos– se sorprendía preguntándose con la misma frase con que Loló de la Torriente, hace casi cinco décadas atrás, inició uno de sus artículos para **BOHEMIA**: “si viviese, ¿qué edad tendría Pablo?”. La interrogante queda respondida de muchas formas y aristas, en cada palabra, en cada nota, en cada recuerdo, en cada autor que, desde la más veterana de las revistas del continente, redescubrió de un Pablo a muchos.

## “Mi divisa es hacer pensar a los alumnos”

Crítico de arte y degustador de las palabras comparte resultados de sus investigaciones en exclusiva con **BOHEMIA**

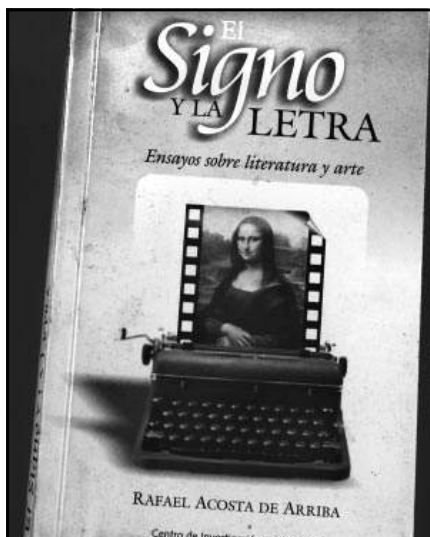
Como Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones Culturales Juan Marinello de La Habana, examina en la práctica ensayística procesos pertenecientes al arte del presente –llámese contemporáneo o posmoderno–, así lo patentiza desde diferentes ángulos y perspectivas de análisis en los volúmenes *El signo y la letra* (2001), *Caminos de la mirada* (2007), *La espiral de la imagen* (2012) y *Los signos mutantes del laberinto* (2010), dedicado a la crítica de arte de Octavio Paz.

Ha recibido varios reconocimientos, entre ellos, en los últimos seis años, en tres ocasiones, el Premio Anual de Investigación del Ministerio de Cultura –por los últimos volúmenes mencionados–, y en dos oportunidades el Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros. En ese período obtuvo la beca de la Fundación Max Aub, de España, de la cual salió resultante el libro *Cuba, Max Aub y 1968*, que presentará en Valencia, España.

En 2011 mereció el Premio del Ministerio de Educación Superior

a la mejor tesis de post doctorado defendida el año anterior en La Habana.

Sobre hallazgos y aprendizajes derivados de sus estudios sobre el intelectual mexicano Octavio Paz, precisa: “Al existir una bibliografía extensísima sobre su oceánica obra, seleccioné para mi tesis de post doctorado su crítica de arte, pues era la zona menos trabajada por la crítica y la academia. Antes, había escrito sobre su poesía y su ensayística en sentido general, pero en esta tesis, después convertida en libro, hice una indagación a fondo que incluyó todo lo existente sobre el tema y dos tomos de sus obras completas sobre artes visuales. Fue un ejercicio enriquecedor. Mi aporte, modestamente, pudiera estar en la especificidad del análisis realizado sobre la crítica de arte de Paz, en el hecho de enrollarlo en una suerte de crítica poética de las artes visuales junto a otros grandes poetas-críticos, como José Lezama Lima y Luis Cardoza y Aragón, entre otros. Esa manera de encarar las artes visuales es característica de unos pocos escritores, entre ellos el mexicano que lo



Uno de sus libros.

hizo con brillantez. La relación con la obra de Marcel Duchamp es un ejemplo paradigmático de la profundidad de su mirada crítica y de sus límites, para Paz era más claro el arte tradicional que el experimental y conceptual, el cual comenzó con Duchamp.

“En el extraordinario análisis referido a la obra del artista francés siento que Paz se extravió en algunos momentos, sin embargo, los dos textos que escribió acerca del autor del Gran Vidrio son de una intensidad irrepitibles. Paz integra ese grupo de poetas-críticos con su inspirada reflexión sobre el arte del siglo XX”.

### Aseveraciones y desafíos

Acosta de Arriba, en talleres, conferencias y otras disertaciones despliega diversas miradas sobre fotografía, imagen y sociedad. Según considera, “no he aportado mucho en una dirección en la que hay autores considerados clásicos como Bordieu, Fontcuberta, Dubois, Fluser. La contribución está en la idea y gestación de los Talleres Imagen y Visualidad –organicé tres en el Instituto Juan Marinello–, en los cuales numerosos especialistas debatieron sobre estos temas que eran y son, pero ya menos, un déficit en nuestra academia.

“Existe una incipiente meditación de especialistas cubanos sobre la cultura visual posmoderna, todavía ausente en nuestro paisaje crítico. En este sentido he realizado alguna aportación. No puedo dejar de apreciar lo que desde el punto de vista de

divulgación teórica debemos al Centro Cultural Criterios y la revista de igual nombre”.

El prestigioso intelectual cultiva la crítica de arte y la promoción cultural con la misma devoción, pues considera la importancia de ambas actividades en el plano de la cultura del país.

Ejerció la primera plenamente durante siete años (1999-2005) cuando encabezó el Consejo Nacional de las Artes Plásticas y desde mucho antes.

“Me interesa el pensamiento acompañante a la creación. En 2001 salió a la luz el primero de los libros con ensayos sobre literatura y arte, *El signo y la letra*, publicado por el sello editorial de ICIC Juan Marinello. He escrito seis volúmenes sobre artes visuales. Entre los artistas entrevistados aparecen Louise Bourgeois, José Luis Cuevas, Gianni Vattino, Hervé Fischer, Andrés Serrano, Julio Larraz y Tomás Sánchez, entre otros. El trabajo de entrevistador –pleno de estudios previos del entrevistado, de su obra y la confección de los cuestionarios–, también constituye un ejercicio crítico de valor.

“He realizado cerca de 15 curadurías dentro y fuera de Cuba. En esta actividad combino el trabajo de crítico y curador, pues constituye una forma de promoción cultural muy especializada.

“El curador es uno de los personajes más activos y polémicos del panorama del arte en los últimos tiempos, llegó incluso a tener un protagonismo notable, en ocasiones desmesurado, más tarde las aguas retomaron su cauce. Se trata de un organizador de exposiciones que sostiene una tesis y la muestra resultante válida o no la misma. A veces con un sentido meramente comercial, pero sin dudas contribuye a la promoción del arte y de creadores. Entre mis exposiciones más queridas está la que realicé en 2010 en el Centro Dragón de Mar, en Fortaleza, Brasil, sobre video-creación en el arte cubano. Tuvo repercusión en esa ciudad y en el país”.

En especial, le reconforta su labor docente en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

“Por encima de cualquier otro propósito mi divisa es hacer pensar

a los alumnos, situarlos ante la reflexión de hechos e ideas, de manera que constituyan desafíos a su inteligencia. Hoy, cada vez más, los jóvenes leen menos y me duele esa situación que la percibo más de cerca con mis hijos, aunque hay algunos de ellos que sí son lectores asiduos. Desde mi posición como educador me interesa especialmente motivarlos a que piensen, y desde luego, para pensar es menester leer”.

Incansable y acucioso indagador, habla de un proceso de varios años, producto colateral de un libro aún no concluido, sobre el Congreso Cultural de La Habana, realizado en Cuba en 1968, año bisagra para la Isla y el mundo, evento rápidamente olvidado, que desapareció de todos los estudios y registros.

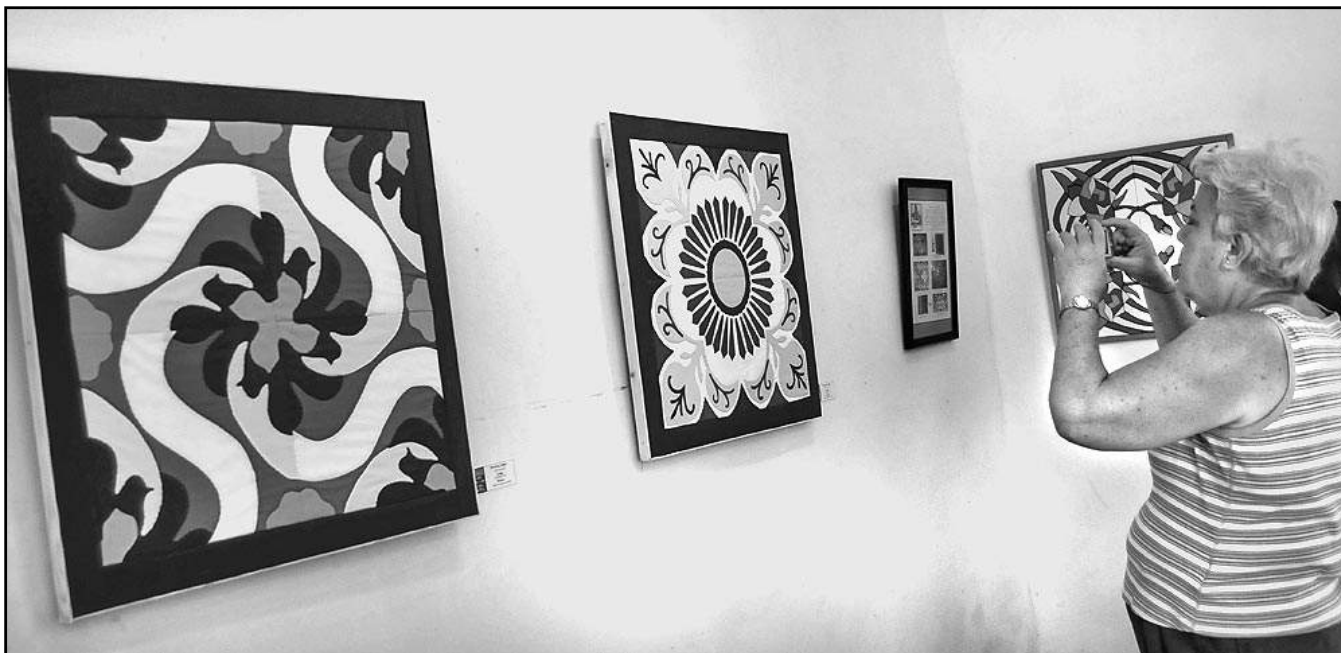
“No podía incluir todas las ponencias del evento, siquiera como anexos, pues son numerosas, tampoco los audiovisuales y un extenso despliegue fotográfico que reuní; le hice la propuesta a Ediciones Cubarte y aceptaron. El proceso de trabajo conjunto culminó con la presentación del multimedia en el Ministerio de Cultura por un exdelegado al evento y ponente en el mismo, el sociólogo Juan Valdés Paz. Además de la revisión de una amplia bibliografía, realicé entrevistas a dos decenas de personas sobre la reunión y redacté el texto introductorio.

“Esta multimedia se podría considerar como la primera parte del futuro compendio acerca del congreso que en 1968 reunió en la capital cubana a lo más granado y brillante de las fuerzas revolucionarias y de izquierda del mundo”.

Varios atractivos proyectos lo mantienen atento.

“Debo terminar dos libros –el ya mencionado sobre el Congreso Cultural de La Habana–, y otro, el volumen *Cuba: fotografía y sociedad* (1994-2014), en el que examino cómo la fotografía artística y documental del país, registra y recrea las mutaciones de la sociedad en esas dos décadas. Presenté el contenido del mismo en el congreso de LASA, recientemente celebrado en Nueva York, y resultó de mucho interés en ese foro”.

**SAHILY TABARES**  
**Fotos: LEYVA BENÍTEZ**



Con la técnica del parche se exhiben cada año muestras en diversas instituciones.

## Patrimonio al parche

Diseños de antaño, de la losa a la tela

**E**N algunas zonas la vieja Habana fenece más rápido de lo que la restauración la alcanza. Al piso de sus añosas construcciones pocas veces miramos, pero en ellos hay variadísimos diseños trabajados por alarifes de la colonia y en la primera mitad del siglo XX. Desperdigados en los suelos y también en paredes de la urbe, muchos se deterioran.

Isabel Torres (Chavela), Ela María Pérez y Rafael Hernández intentan preservarlos de una curiosa manera. Cámara en mano visitan las edificaciones, retratan sus losas y mosaicos, y luego elaboran piezas en tela, con la técnica del parche, remedándolos. Claro, es una preservación “a medias” la que hacen los integrantes de proyectos comunitarios como Amigos de la Aguja, de la Casa de Cultura de Plaza, de Luz y Tela y otros.

Si para las remodelaciones de instituciones y hogares –no solo las debidas a la encomiable Oficina del Historiador– se exigiera atenerse a los valores del patrimonio edificado, si para acompañar esas obras se

facilitara un sistema donde fabricar y comercializar, sin onerosos precios, los materiales necesarios, probablemente los tres artesanos no hubieran tenido la idea de elaborar sus gráciles esquelas a la memoria, que hasta inicios de julio se expusieron en la Casa de la Obra Pía.

La exhibición *Entre losas y telas* la conformaron 16 obras que, según escribiera para el catálogo Rosa Juampere –vicepresidenta de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas de Cuba (ACAA)– evidencian de sus creadores “un alto nivel de manualidad y poseedores de una técnica depurada”. Con maneras tales el parche sin aguja, a máquina y el apliqué o estilo Baltimore, prepararon estos recordatorios de la ciudad.

### Hogar de la artesanía textil

Cuando visitamos la institución que promueve estos oficios, *Entre losas y telas* no era lo único digno de ver en sus predios. La Casa de la Obra Pía, en La Habana Vieja, acogía las celebraciones por el Día Internacio-

nal del *Patchwork*. Sí, lectores, el trabajo con parches también tiene una jornada, el tercer sábado de junio, y muchos fieles en todo el mundo. Afuera, decenas de personas enseñaban sus creaciones: muñequería, carteras, vestidos, bisutería.

“Dentro de nuestros objetivos tenemos investigar, preservar y divulgar todo lo relacionado con los textiles, y por ello estamos trabajando para rescatar las tradiciones artesanales, los tejidos, bordados y el parche, de más reciente aparición en el país”, explicó Yanet Quiroga, directora de la casa.

Con la colaboración de la ACAA organizan eventos teóricos y talleres. “Intentamos, mediante conferencias con especialistas, influir para que los artesanos incorporen nuevos elementos a su formación. Convocamos a todos los grupos de parche que hay en la ciudad, para que el público pueda constatar cuánto se ha desarrollado”, declaró.

Tal auge provocó que en 2001 se fundara la sección de parche de la ACAA. El dato lo aportó Félix Rojas, su vicepresidente, quien también nos precisó –desde una mesa en la que exponía sus collares, bolsas y aretes de tela y madera– que hoy tienen 72 afiliados, algunos con 90 años de edad, pero otros muy jóvenes.

Yanet Quiroga concluye: “Hay quien ha dado al parche otras dimensiones más conceptuales, como la artista cubana Lesbia Vent Dumois. Aquí hay muestras de casi todo lo que se puede hacer con esta técnica, para quitarle a la gente la idea de que es remendar una tela vieja”.

### Sin aguja y con ella

Dentro de la institución, Chavela –Licenciada en Matemática; 14 años adquiriendo habilidades en la artesanía– extendió una de sus manos y explicó por qué trabaja en el parche sin aguja: “En la búsqueda de otras técnicas tras una operación en el túnel carpiano dañado por el propio oficio de coser, encontré una diferente forma de expresión a partir de la poliespuma, dúctil para hacer las losas y los mosaicos: hago las incisiones por donde se introduce la plantilla de tela hasta conformar la pieza. Esta no es una técnica muy conocida, por lo general abunda el parche tradicional, en el cual también incursiono”.

Para Chavela es difícil conseguir materiales. La poliespuma no se comercializa: “en otras partes venden ese material con la forma que necesitas, yo me adapto a la que encuentro botada en las calles”. Tampoco basta con retazos, y “terminas comprando tela de los colores que necesitas, a veces se puede usar pintura, pero no siempre”.

El Licenciado en Filología Hispánica y profesor Rafael Hernández, recordó sus inicios en el *patchwork*: “aprendí a coser para confeccionarme ropa. Empezó a sobrarme tela y experimenté otras composiciones, hice chalecos para vender y a partir de ahí comenzó mi historia con los parches. Llega el momento en que lo haces porque te apasiona, y la reacción de la gente cuando viene a ver estos trabajos también te motiva mucho”.

Su técnica es la del apliqué (a máquina) y sus creaciones se caracterizan por remedar las composiciones más barrocas de los mosaicos coloniales. La inspirada en un edificio de las calles Manrique y San Lázaro precisó pintura, bordado y superposiciones de parches.

“Conocer la historia de las losas es muy difícil porque no hay muchas personas que te puedan hablar al respecto, apenas de los edificios. En



Isabel Torres y Rafael Hernández asumen referencias “del mundo entero”, cuando se proponen trabajar la tela de manera diferente.

el mismo período convivían diseños geométricos y barrocos”, afirmó. Según Rafael, una de las intenciones de *Entre losas y telas* –al que pertenece también Ela María Pérez– es visibilizar estos elementos del entorno doméstico que pasan desapercibidos por lo cotidianos que resultan. De ahí que los creadores de la expo realizaran un trabajo investigativo que aún no concluye.

El destino final de muchas de estas artesanías es la venta, sobre todo al turismo extranjero. Pero Chavela y

Rafael explican que las piezas exigen mucha dedicación –algunas, varias semanas de labor– y el precio al que se ofertan aquí no es el del mundo. Nuestro incentivo es la motivación, coinciden. Hoy, internacionalmente crece el valor de semejantes “mosaicos de tela”, un patrimonio que van creando artesanos de la Isla para recordar las variaciones estéticas sobre las que los cubanos de ayer y de hoy caminaron, bailaron, amaron.

**RAÚL MEDINA**  
Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

# En busca de Mabel

Fruto de su indagación tierna pero enfebrecida, es el documental de Eileen Mabel, realizadora-protagonista de una búsqueda de historias entre testigos del horror que dejó a Argentina sin 30 mil de sus hijos

**S**OLO la memoria los puede salvar, parece decir en su documental *Buscando a Mabel*, la realizadora Eileen Mabel, quien junto a su esposo Garrett Vander y un equipo de amigos, encuentra sentido a su vida en el afán de buscar las huellas de un pasado que les quieren hacer olvidar. No es poco lo que ellos hallan en su recorrido por diversos sitios de Argentina, aun cuando el objetivo esencial esbozado desde el título de su obra quede incumplido.

El desgarrado testimonio de esta realizadora, nacida en Estados Unidos, de madre y padre argentinos que tuvieron que salir de su país víctimas de persecución y odio, revive la búsqueda que ella emprendió, junto a su hermano Juan Alberto, de las raíces que explican por qué los habían inscrito con esos nombres.

“Siempre supe que mis hermanos y yo teníamos los nombres de desaparecidos que habían sido los mejores amigos de nuestros padres, pero en la niñez no sabíamos lo que la palabra desaparecidos significaba”, declara Eileen al inicio del documental, punto de partida para emprender el rescate de esa parte de sus vidas, habiendo comprendido que ir tras el rastro de esa historia sin retorno pondría a salvo también a aquellos jóvenes.

El viaje a Argentina para seguir esas huellas se convirtió en obsesión, lo que les serviría para entender de dónde venían y hacia dónde debían ir. Sus padres, los patriotas revolucionarios, Alicia Jrapko y Juan Reardon nombraron a sus hijos Eileen Mabel, Gabriela Emma y Juan Alberto, el mejor modo que hallaron para mantener vivos a sus queridos compatriotas desapa-

recidos, tan jóvenes como ellos mismos y como casi todos los 30 mil que fueron masacrados por militares que usurparon el poder allí en los años 70 y principios de los 80 del pasado siglo.

Operación Cóndor fue el nombre piadoso con que se conocieron después aquellos actos de terror, que el propio documental deja ver en imágenes que estremecen. Tanto más sobrecoge la inclusión de Videla, jefe de las Fuerzas Armadas de entonces y presidente de facto, quien con el cinismo de que solo él puede ser capaz –aunque no sea el único– define a los desaparecidos “como una figura jurídica que no existe, pues no son vivos ni muertos”.

En la presentación del documental en la Casa del Alba Cultural, en el Vedado habanero, a cargo de Graciela Ramírez, coordinadora del Comité Internacional Justicia, Paz y Dignidad a los Pueblos, subrayó el valor y la sinceridad de Eileen al narrar tales acontecimientos, que nos quieren borrar, “como si el olvido curara el dolor y las ausencias que padecen tantas familias, privadas por la fuerza de sus hijos. Mabel tenía solo 19 años cuando desapareció, y por ese crimen aún no se ha hecho justicia”.

Previo a la proyección de la obra, Eileen contó con pasión que esta fue “mi manera de acercarme a mis padres y al país al que no me sentía conectada. También fue el modo de obtener muchas respuestas que ni mi esposo ni yo podíamos saber”. Algunas palabras no le brotaron con facilidad. Emocionada ante el público dio muestras de que entre búsquedas y hallazgos creció como ser humano,



desde la autenticidad heredada de sus padres, pero siempre con su dosis natural de mujer sensible, transparente, abierta.

Por su parte, Garret comentó que uno de sus objetivos era presentar el resultado de su indagación al pueblo estadounidense, gran desconocedor de esa historia y de sus miles de víctimas.

Gerardo Hernández Nordelo, uno de los Cinco, en conversación con **BOHEMIA** luego de la puesta, subrayó el valor de las imágenes que reúne esta pieza –exhibida también en el programa *Mesa Redonda de Cubavisión*–, y la honestidad de la realizadora, de quien no le extraña nada por ser hija de Alicia, una de las más activas batalladoras por la libertad de él y sus cuatro hermanos.

Invitado el poeta Héctor Celano, argentino y también luchador por la justicia, cerró el programa con unos versos suyos escritos en 1983 por los desaparecidos: “Hago mío este tiempo-mortero/ que tritura el poema.// Treinta mil almas pasan/ Intento que me vean/ bebiéndome una lágrima/ esta tarde de invierno/ porque bien para adentro/ llevo un pañuelo blanco/ y un pan al descubierta./ Años que duelen / iduelo! / como ojos bien abiertos...”.

**LISET GARCÍA**

8 de julio de 2016



## ¿Otra manera de “entretener” a la niñez?

Por SAHILY TABARES

**L**A fantasía es imprescindible en todas las etapas de la vida. Es una savia, como el amor necesita alimento, pues propicia el conocimiento del mundo, de historias antiguas narradas; en ocasiones, por duendes, magos y voces de la oralidad dispuestas a contar relatos sugerentes mediante cierta frase clásica que abre muchas puertas: había una vez...

De generación en generación se mantiene despierta una de las cualidades intrínsecas del ser humano: la curiosidad. A ello contribuye el programa *La sombrilla amarilla* (Cubavisión, Martes, 5:15 p.m.) con guion de la narradora, poeta y periodista, Ivette Vian, y puesta televisual de Mariela López.

De la misma autora es el libro de siete cuentos *La Marcolina* (1987), que obtuvo premio en el concurso **La Edad de Oro**, e inspiró la serie difundida entre 1999 y 2001. Su oportuna retransmisión propicia el disfrute de infantes de seis a nueve años –para ellos se concibió–, motiva el interés de públicos diversos, ávidos de disfrutar narraciones portadoras de nuevos aprendizajes.

El personaje protagónico, Marcolina (Norma Reyna) simboliza a la mujer liberada, independiente, según lo concibió Ivette Vian, quien adereza los capítulos de manera creativa con gracia, locuacidad, humor y fantasía. Desde esta perspectiva desarrolla una manera ingeniosa de comunicar conceptos, hábitos, valores estéticos y éticos a los de menos edad e incentiva la capacidad de imaginar sin rebuscamientos o edulcoraciones, de forma inteligente, mediante actitudes y modales, en ocasiones olvidados, como el respeto, las emociones auténticas, el diálogo y el entendimiento entre los seres humanos.

El equipo de realización de *La sombrilla amarilla* ha sido consciente de la importancia del acto comunicativo. En los sujetos refuerzan puntos de vista, convicciones, mediante lo visto y lo escuchado, captan la atención del espectador avezado o no en asuntos diversos.

En cada programa, al parecer, todo se concibe pensando en las emociones, pues desde la presentación, quedan establecidas conexiones temporales, significativas, del rutinario acontecer, y de otros mundos. No por azar, el personaje Enrique Chiquito (Michaelis Cué) cultiva el símbolo de la ilusión. El actor busca una lectura empática en lo que hace y como lo hace. Transmitir a la niñez, pensamientos, ideas, valoraciones, requiere inge-

nio para mantener la complicidad del televidente.

En tal sentido, los códigos icónico y gestual constituyen en escena un acto de lenguaje expresivo; vestuario, decoración, sonidos, atmósferas, todos los recursos técnicos y artísticos realzan el valor de la puesta con música original de Mayito Romeu y dirección de fotografía de Rafael García.

Por lo general, la familia es un personaje implícito, lo cual facilita abordar comportamientos, la aceptación de determinados conflictos en situaciones dramáticas y la posibilidad de solucionarlos.

*La sombrilla...* patentiza la eficacia de otro modo de entretener a la niñez, diferente a discursos simplistas, banales e improvisados que circulan por algunos medios alternativos. Pasan de mano en mano, no revelan valores solidarios, ni estimulan el amor, el espíritu colaborativo, la justicia, la amistad; muchos materiales incitan la violencia, el grito, o palabras lascivas de ningún modo edificantes. De alguna manera llevan en sí la manipulación ideológica con propósitos enajenantes o neocoloniales.

El gusto se forma, el arte aguza los sentidos, educa la sensibilidad. Innumerables relatos, personajes, circunstancias, mensajes, permanecen en la memoria afectiva por su poder persuasivo logrado mediante procedimientos de invención que se convirtieron en hechos culturales al decodificarlos.

Los aportes y el compromiso de Mariela López en la dirección del espectáculo televisual propician la apertura de caminos creativos; explora nuevas vías para estimular el sentido de las palabras, la lectura y el disfrute de la literatura infantil.

Volver a ver *La sombrilla amarilla* produce satisfacción y alerta: los espacios infantiles son imprescindibles, deben sustentarse en el principio de creatividad incesante sin perder de vista que las nuevas cosmovisiones acercan sus lenguajes propios.

Entretener requiere oficio, imaginación, conocimientos sedimentados, el don de la fantasía cultivada. Entretener con saberes exige talento, no lo conseguirá la escritura pedagógica o moralizante, el hecho de compartir lo aprehendido demanda sinceridad, riqueza de contenidos y fascinación, de lo contrario, la batalla estará perdida, el espectador puede que emigre a otros circuitos sin llevarse lo más valioso, el crecimiento espiritual, su razón de ser humano.

